

# Lo que sea de cada quien

## El amigo íntimo de León Toral

Vicente Leñero

Cuando escapé de la adolescencia, muchachito aún, se me antojó ser actor. Un amigo de la escuela, José Antonio López Santibáñez, me presentó con Luis Billot.

Era un solterón de cincuenta años, charrito y simpático, que dirigía un grupo de teatro amateur llamado Quijote. Montaba comedietas teatrales, juguetes cómicos, y los presentaba en colegios y hospitales como el de Tepexpan para enfermos incurables o el de Zoquiapan para leprosos.

Cuando llegué, el grupo ya estaba completo. Lo integraban cuatro actores de carácter —Billot entre ellos—, la imprescindible parejita romántica y algún cómico. No había lugar para mí, qué lástima, aunque podría hacerla de traspunte para ayudar a los actores a memorizar sus textos. Los ensayos ocurrían los jueves por la noche en casa del propio Luis Billot, en la colonia San Rafael.

Fue así como me convertí en traspunte y en protegido del director del grupo. Le caía bien. Antes o después de los ensayos solía conversar conmigo: de su fervor a la Virgen, de sus andanzas como miembro de

la Liga de la Defensa Religiosa durante la Cristiada, de su íntima amistad con José de León Toral, el que asesinaría a Obregón.

Tenía un álbum lleno de estampitas y de fotos de él con Pepe. “Fuimos muy unidos —me decía—. Mucho, mucho”.

La noche de un jueves, por fin, Billot me propuso ¡actuar! en un *sketch* musical que presentaríamos un domingo en el colegio de las monjas clarisas de Cuernavaca, durante el intermedio de una comedieta de los hermanos Quintero.

Era una simpleza: *Los músicos de Majalandrín*, actuada y cantada a cuatro voces:

Somos cuatro músicos  
de Majalandrín.  
Yo soy la tambora.  
Yo toco el flautín.  
Yo toco el pandero.  
Yo con los platillos hago chin chin chin.

Esta última frase la debía cantar yo haciendo sonar dos tapas enormes de cacero de latón.

Pese a la simpleza, me sentí feliz, feliz de mi pronto debut actoral. Y feliz me trasladé con todo el grupo a Cuernavaca.

En vísperas del estreno llegamos el sábado por la noche a un viejo hotel en el centro. Billot nos distribuyó en los cuartos. Yo dormiría en el suyo: una habitación de techos altísimos con camas gemelas.

Al amanecer —luego de haber rezado un rosario y dormido a pierna suelta— la voz de Luis Billot, suavemente, llegó hasta mi cama. Pronunciaba repetidamente mi nombre.

—¿Estás despierto? ¿No tienes mucho frío?

—No, estoy bien.

—¿Por qué no vienes a mi cama para que me calientes un poquito?

Quéeee. Me enderecé de golpe, aterrado, como si en lugar de esa voz me asaltara un ladrón.

—Ven a mi cama para que me calientes —insistía Billot—, tengo mucho frío.

No lo pensé dos veces. Sin ánimo para contestarle me enfundé con rapidez la camisa y el pantalón sobre la pijama mientras Billot encendía la lamparita del buró.

—¿Qué haces? ¿A dónde vas? No te voy a hacer nada.

Salí del cuarto.

—Ven... ven...

Bajé corriendo las escaleras y me crucé con el velador del hotel. Me miró atónito —qué cara traería— y salí a la calle. Pensando en Billot como hijo de la chingada, pedófilo, cabrón, recorrí durante varias horas el centro de Cuernavaca. Volví al hotel cuando los actores del grupo Quijote habían salido a misa —me dijo el recepcionista— y recogí mis tiliches del maldito cuarto. Abordé un autobús a México sin dejar de lamentar mi frustrado debut. Nunca volví a ver a Luis Billot.

Muchos años después, cuando emprendí una investigación sobre José de León Toral para una obra de teatro, encontré algunos datos que me parecieron interesantes, ya sin prejuicios homofóbicos.

En su librito de memorias publicado por la editorial Tradición, la madre del asesino de Obregón expresaba sus temores y su enojo porque un anciano, un tal José Mendizábal, acosaba “sospechosamente”, día tras día, a Pepe, su hijo adolescente.

Otro dato más, recogido por el reportero Eduardo Téllez Rojas: del único amigo del que León Toral quiso despedirse y se despidió personalmente antes de su fusilamiento —luego de hacerlo con sus parientes cercanos— fue Luis Billot. **U**



José de León Toral